

# El Eco de la Moda

NÚMEROS SUELTOS.  
Madrid y Barcelona. 15 cént.  
Provincias . . . . . 20 "

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

SUSCRIPCIÓN. 6 MESES 1 AÑO  
Barcelona y Madrid 4 pts. 7'50  
Provincias . . . . . 5 " 9'50



*Pauline*  
7799

1. Traje para ciclista.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Traje para ciclista. Falda-calzón de tejido a cuadros, de forma graciosa y elegante. Este mismo género de falda se hace también para automóviles y excursiones. El alto, ajustado, montado sobre un cinturón al hilo, el bajo, muy ancho, a pliegues que caen y disimulan el pantalón, formado por una banda de raso negro cosida debajo, retenida por un picado. A cada lado, la costura es picada y va guarnecida de botones. Chaqueta-saco de tejido liso con solapas sastre, guarnecidas de picados. Al interior, camiseta de hombre, cuello vuelto y corbata. Sombrero «canotier» con cinta. La casa Anthoine, creadora de este modelo, envía, a quien lo pida, su Catálogo de trajes para ciclistas, y muestras de tejido.

Precio de los patrones cortados, al Periódico: Chaqueta, 1'25 ptas. plana; Falda, 2 ptas. en papel.

## Revista de la Moda

Encantadoras son las modas de esta nueva estación: formas sencillas que exigen la más perfecta corrección de corte, y requieren también una absoluta distinción para llevarlas con gusto, esa elegancia que, mejor aun que la riqueza, las hace valer. Esa apariencia de cola que muchas casas de confección editan, da al andar un sello más gracioso. La torera que cubre la blusa de muselina de seda, tan lindamente arrugada ó plegada, posee un atractivo indecible; la hemos visto mucho, y la veremos todavía bajo formas inesperadas y muy nuevas. Una de las más lindas se hará con el *plissé* sol, cuyo favor va siempre creciendo. Cito un modelo de tafetán glase verde y negro. La falda es á pliegues, y la torera, corta y flotante, plegada en su longitud bajo una blusa de muselina de seda negra ceñida por un ancho cinturón de terciopelo verde. Mangas de tafetán, ajustadas las bocamangas, con pequeño ahuecado en la hombrera, cuello alto de terciopelo verde. Con este traje, sombrero de paja negra ornado de terciopelo verde y espesos ramos de violetas de varios matices.

Para los días de sol no lejanos, la sombrilla merece que se hable de ella. Los puños de piedra: jaspe, lapis, onix, parecen destinados á contrabalancear el éxito extraordinario obtenido por los puños de plata cincelada, mate ó bruñida. El mango se hace, sobre todo, en laca, armonizada con el tono de la seda. Es verde pálido, si la sombrilla es de tafetán glase verde y blanco; rosa tierno, azul celeste, blanco ó crema, según el color de la seda. Mucho listado también para las sombrillas y *ruche* formando gorguera en el mango. En ello, como en todo, el capricho reina como amo y señor, en esta alegre estación de primavera.

En efecto, el capricho rige, actualmente, la hechura de nuestros vestidos: las mangas, sobre todo, están sujetas á mil combinaciones, lindísimas en su mayoría. Nos place mucho la forma de las que, ajustadas al brazo, tienen en la hombrera cierta amplitud, drapeada de distintas maneras. En tejido ligero, las mangas se harán alforzadas, fruncidas á lo largo ó arrugadas, con mariposa en el alto.

Galones, bordados, encajes están á la orden del día de la moda. Todo va ornado en nuestros trajes, y las novedades en preparación participan de ese favor otorgado al galón de lana, que se coloca hasta en las blusas, las cuales se hacen mucho en paño, reemplazando así la chaqueta. Su forma es preciosa. Muy floja, ligeramente ahuecada, esta blusa cae sobre un cinturón de cuero surtido, con pequeñísimo faldón ondulado abajo. Se la ve de paño blanco, azul marino, rojo con trenza plana negra y encima galón alto.

A pesar del paño, siempre muy en boga, que se hace flexible y ligero en cuanto cabe, se lleva mucha seda y sobre todo seda fantasia. El foulard, muy distinguido, compondrá encantadoras *toilettes*, cómodas de vestir y muy prácticas, porque los foulards nuevos, aun cuando de matices deliciosos, pueden lavarse como un pañuelo. Los vestidos que se preparan, en ese tejido, son pequeñas maravillas de sencillez y buen gusto. He aquí un lindísimo modelo hecho de foulard azul marino con dibujos blancos á guisa de plantel. La falda, muy en forma, es lisa, y el cuerpo-blusa va cerrado á un lado bajo un doble *plissé* cortado en fou-

lard igual al del vestido y seda roja, cuello drapeado de foulard con guarnición plegada como la del cuerpo y lazo de seda roja en la espalda. En este género, gran número de combinaciones similares dan todas ellas lindísimos resultados.

Hasta lo infinito se varía el tono de la seda que acompaña al *plissé*: es rosa, azul, cereza, según el gusto, ó de tafetán glase, verde antiguo, reseda glase rosa, ó también celeste y oro.

Nada tan hechicero, también, como los lindísimos cuellos de todo género que se confeccionan en la estación presente.

Tenemos á la vista un cuello de tul, completamente bordado de azabache, y mezclándose con el bordado gruesos granos de azabache, en forma de almendras. En el borde, todo un erizamiento de *plissés* de muselina de seda, *ruche* muy espesa formando gorguera, con grande lazo detrás, de cinta raso negro.

Otro, muy coquetón, se compone de amplias cintas de raso negro y de *froufrous* de tul ilusión negro. Las solapas son de cinta, cuello y chorrera de tul *plissé* formando una guarnición muy ceñida.

Para viaje, he aquí un bonito traje de pañete gris hierro, galoneado de trencillas negras «oficial». El cuerpo, de forma blusa, ceñido por cinturón de cuero, va ornado, al través, de trencillas negras. En la escotadura, triple pelerina guarnecida de trencilla y coronada por un cuello Médicis. Mangas ajustadas al brazo, galoneadas con trencilla negra.

Numerosas telas lindísimas están en circulación, y todas las nuevas son de gusto perfecto. Su principal atractivo es la sencillez. La mayoría de mujeres, por lo demás, prefiere los trajes fáciles de vestir, embelleciéndolos con un lujo, bien comprendido, el de las joyas. El cinturón que retiene los pliegues del cuerpo está bordado de lentejuelas, de perlas, de simili-diamantes, con broche artístico, entorchado de oro y rubies. Lo mismo ocurre en las guarniciones de botones, de alfileres que ornán los vestidos y los sombreros, etc.

Todos los refinamientos del lujo y de la coquetería son corrientes en nuestra época, y la imaginación no descansa para hallar un algo inédito y que cause sensación.

Aun en las cosas más mínimas encuéntrase este lujo, y hasta las grapas y los broches se ornán de pedrería. Órnense los cuellos con una sarta de perlas, y el tul que sirve de camisolin á los cuerpos, va cargado de joyas.

Algunas lindas *toilettes* primaverales pondrán punto á esta crónica.

He aquí una para comida íntima ó teatro, de seda muaré grosella. La falda, nueva, es lisa, y el cuerpo, con botonadura de diamantes en un lado, va guarnecido de un *coquillé* de encaje reposando sobre un plegado de tafetán grosella.

Otro, muy elegante, es de crespón rosado, forma princesa. Sobre los hombros, fichú cruzado de encaje blanco, con alfiler de diamantes. Manga con pequeño ahuecado graciosamente continuado arriba. Puño de encaje, cayendo sobre la mano.

Para señorita, un traje sencillo, en foulard azul listado de pequeños óvalos blancos. Cinturón y cuello drapeados de tafetán blanco. Corbata de tul con paños de encaje bordado.

Digna de mención es una linda blusa de crespón blanco, guarnecida de pequeños bullonados de tela encuadrando entredoses de encaje. Bocamangas de encaje con mariposas de crespón sobre las cuales caen charreteras hechas de bullonados de tela, cruzados de entredoses de encaje. Van colocados también entredoses de encaje de distancia en distancia, en la falda, cinturón y cuello de raso gris.

Baronesa de Clessy.

## LA SORTIJA

La moda, que regula tan caprichosamente nuestro vestir y nuestros adornos, no echa en olvido nuestras joyas. Unas veces orna las delicadas muñecas de las mujeres con brazaletes múltiples, y otras, las deja descubiertas. Después de haber rodeado

el cuello de nuestras abuelas con aquellas largas cadenas de reloj, en bandolera, ha suspendido del busto de nuestras contemporáneas el lacito que tan expuesto deja el reloj á las tentaciones de los rateros (*Beware of pick pockets!*) Recientemente, ha suprimido el lazo, y vuelve á rodear el cuello de nuestras elegantes con el largo cordoncillo de oro rejuvenecido con perlas finas.

La moda transforma, suprime, añade; lo único ó casi único que ha respetado hasta la fecha es la sortija.

Y sin embargo, la sortija es de remota data. Se ha transmitido fielmente de generación en generación. Ha sido adorno de los griegos refinados, ha brillado en los dedos de nuestras casta-lanas de la Edad media; las grandes damas de la corte la exhibían con orgullo, y en nuestros días, hace la felicidad de todas. ¿Cuál de nuestras lectoras no posee una sortija preciosa á sus ojos, recuerdo visible de un dulce enlace? ¿Todas vosotras tenéis esa sortija, verdad? todas, menos aquellas... que desean tenerla.

¿Las jóvenes gustan tanto de rodear uno de sus lindos dedos con un aro de oro ó de plata! Podéis dar satisfacción á ese deseo naturalísimo; el uso permite á las solteras llevar sortijas; pero eso sí, sortijas de la mayor sencillez. Nada de piedras centelleantes; pequeñas perlas finas, turquesas, nada más. Sería de mal gusto poner en los dedos de nuestras hijas joyas de valor; las joyas de familia, si son de valor, no debe llevarlas una soltera. La primera sortija preciosa que puede brillar en su mano es su anillo de desposada. El anillo de desposada centellea en todos los ensueños vaporosos de nuestras hijas, iluminando con destellos cambiantes las sombras de su porvenir.

Solteras, ¿queréis complacer á vuestras amables prometidas? ¿No vaciléis: sed generosos, grandiosos, en ese primer regalo; lo desean tanto tiempo ha! ¿Por lo demás, no es el primer eslabón de la cadena? Jamás lo haréis sobrado seductor.

Los romanos, que respetaban en el matrimonio el sólido fundamento de la sociedad, destinaron para los desposorios el anillo de hierro, símbolo de la fuerza de su unión. Respetad la indisolubilidad de vuestros nuevos lazos; mas, no obstante, ofreced un anillo de oro. Vuestra elección debe atemperarse desde luego y ante todo, al gusto de vuestra prometida; informaos con maña, y no dejéis de conformaros con él.

Las perlas y los diamantes siguen conservando la primacía; elegid los diamantes limpios, sin coloración alguna; las perlas más apreciadas, son las redondas, un tanto adelgazadas de un lado, imitando la forma de una pera. Deben estar desprovistas de abolladuras.

Desde hace algún tiempo, la esmeralda goza de gran boga, armonizándose sus reflejos glaucos con el blanco sonrosado de la piel. Y además, á esta piedra la acompañan venturosos presagios; recordad el dicho: «La posesión de una esmeralda asegura felicidad constante».

Las edades pasadas consideraron la esmeralda como un talisman. Podéis, si á mano viene, conservar tan grata creencia; pero no deis crédito á las supersticiones que atribuyen maléfico poder á la turquesa y al ópalo.

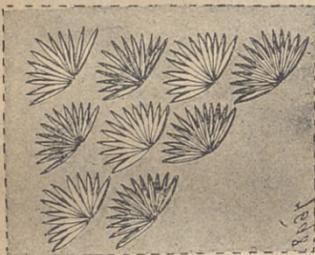
Un uso antiguo, puesto que viene de la antigua Roma (aquí todavía los romanos son nuestros maestros) coloca el anillo de esponsales en el cuarto dedo de la mano izquierda. Así lo hacemos nosotros, porque así lo hicieron ellos; el motivo de su elección era grave, en verdad! Creían que un nervio enlazaba este dedo con el corazón. Confesemos que los romanos no deben ser nuestros maestros en anatomía; pero conservemos la tradición.

El anillo de matrimonio se coloca en el mismo dedo. Es sencillísimo; desde algunos años acá, de oro amarillo, como en tiempo de nuestros abuelos; en el interior, la fecha del matrimonio y las iniciales de los dos cónyuges.

La soltera sólo podía llevar sortijas sin valor; casada, puede llevarlas de cualquier precio que sean. El gusto presidirá siempre en su elección; hará muy cuerdatamente no sobrecargando sus dedos con esas sortijas enormes y múltiples que mejor convienen á las mujeres de Oriente, de lentos y perezosos movimientos, que á las de Occidente, de dedos ágiles y delgados.

LISELOTTE.

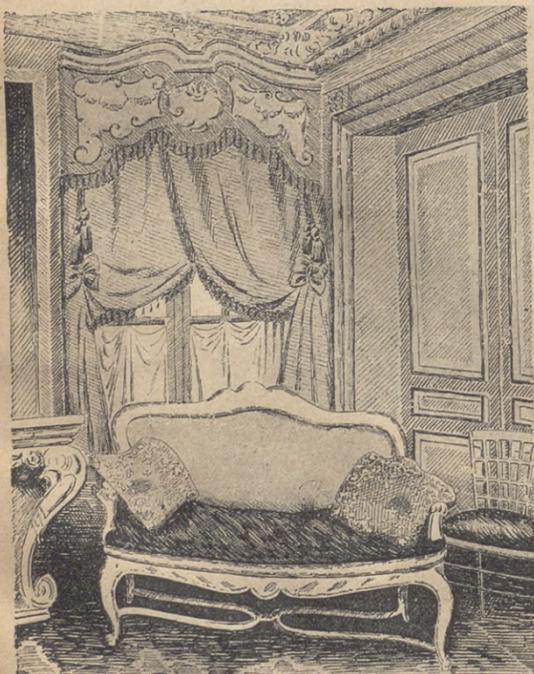
## EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA



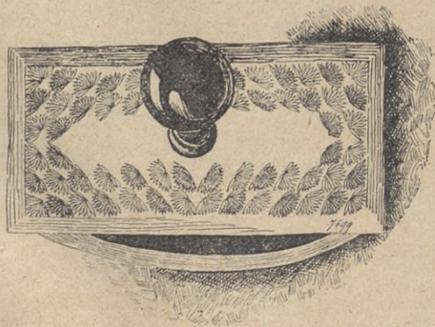
2. Bordado de la cartera.



3. Bordado de la almohada.



3-4. Rico almohadón de paño bordado (Modelo de Madame García, 3, rue de Rohan). Los almohadones forman parte integrante del mueblaje actual. Dispuestos con gusto sobre un canapé, un sillón, una silla, hacen elegantísimo un salón, á falta de muebles numerosos. El que damos á luz es un lindo paño granate, ornado de rica guirnalda de flores. El bordado se hace á punto de tallo, punto enlazado, punto lanzado y al pasado: en seda oro viejo de varios tonos, con los contornos rosa y rojo, y el follaje verde musgo, verde tomillo y oro viejo, con los contornos y los tallos más oscuros. Estos matices dorados forman reflejo magnífico sobre ese paño de tono tan puro. Nuestros dibujos números 7,271 y 7,272 representan el conjunto, y la esquina del bordado reducido.



2-5. Cartera parisienne, de paño bordado (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Nuestro modelo representa una elegante cartera parisienne de paño verde bronco, bordado de florecitas azul-viejo y oro-viejo á tres tonos, punto lanzado, labor preciosa y de una sencillez que la pone al alcance de las manos menos hábiles. Cada motivo dibujado está marcado con un punto de donde parte la aguja para hacer la hoja entera. Nuestros dos dibujos presentan el conjunto del objeto montado y el detalle del bordado. Será un rico regalo para bufete, y su precio modesto lo pone al alcance de todos los bolsillos.



6. Pouf Luis XVI, en tapicería (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Con la satisfacción de corresponder, por fin, al deseo tiempo ha manifestado por nuestras suscriptoras, damos, surtido con las sillas que han hecho y hacen todavía la delicia de todas nuestras lectoras, el lindo pouf Luis XVI, cuyo conjunto ofrece á la vista una graciosa mezcla de las cuatro flores reunidas: azulaje, reina Margarita, botón de rosa y clavel, y hechiceros ramos de suave y delicado colorido, en los tonos frescos, pero algo apagados, dispuestos especialmente para armonizarse con los matices de la época. Este pouf cuyo conjunto representa el dibujo n.º 6,673, mide 0'55 m. de circunferencia: el fondo será verde agua, azul celeste, rosa ó crema, á voluntad; la montura, de 0'50 m. alto, irá ornada de un fleco de grueso cordoncillo de la altura del modelo, ó mejor aún rodeado de drapeados de seda, en los matices del dibujo, y levantados, á sitios, por un grande *chou* de cinta. Todos los salones están provistos de uno ó dos de estos lindos poufs que forman parte del mueblaje moderno. Disminuyendo las dimensiones, el mismo dibujo servirá también para taburete de piano. Este modelo aparecerá en siete partes: el primer dibujo salió en el número 3, de 18 Abril.



7436

7. Vestido para bebé, de tejido de seda azul celeste (Modelo des Chérubins, 46, rue de Rome). Bata de forma recta, escotada en cuadro, guarnecida de un entredós de guipur con pequeña *ruche* de muselina de seda. Pequeños pliegues de lencería en el borde inferior de la bata. Mater.: 4 m. tejido de seda. — Precio del patrón cortado, al Periódico: 1 pta., muselina, 2 ptas.



8. Peinado de señorita ó de señora joven. La verdadera coquetería está en tener el cabello flexible, brillante y ligero; así, pues, requiérese, ante todo, que la cabellera reúna esas cualidades esenciales, para bien peinarse. Se obtiene fácilmente este resultado, consagrando al cabello el cuidado que exige: lavados con el *Antiseptique*, loción vegetal, suavización con unas gotas de brillantina, uso cotidiano del cepillo para airear el cuero cabelludo y desembarazar el cabello de todo el polvo que ha podido acumularse durante el día. Así cuidado, el cabello es apto para todos los peinados y sobre todo para el actual, que no pide más que unos *ahuecados*, y viene á ser una materia que se modela según la fisonomía, el gusto ó el capricho propios. Si os vieseis perplejas, señora ó señorita, una ó dos lecciones de vuestro peluquero os iniciarán pronto en la nueva manera. En el dibujo que damos, la forma es la más acertada: el cabello es ligero y retenido por la peineta de nunca indispensable para todos los peinados altos; el realce del centro es empujado adelante con el peine *Cronstadt*, evitando así la forma inclinada atrás, tan desastrosa para el perfil. El rodete se hace con la punta de los cabellos rizados, ó con un añadido de ricitos.



7435

9. Vestido para niña de 5 á 6 años, de papelina de seda beige (Modelo des Chérubins, 46, rue de Rome). Este vestido, con pliegues redondos en el delantero y en la espalda, va montado sobre un canesú cuadrado, torera de terciopelo verde, cubierta de encaje delante, berta de encaje, *chou* cinta de raso beige con paños cayendo hasta el borde inferior del vestido, grande lazo con paños detrás. Mangas globo con puños terciopelo verde cubiertos de encaje. Mater.: 5 m. bengalina, 1 m. terciopelo. — Precio del patrón cortado, al Periódico: 1'25 ptas., muselina, 2'25 ptas.

CRÓNICA

Una no se atreve ya á citar los proverbios, por demasiado vulgares; si son la sabiduría de las naciones, encuéntrase, si no su sabiduría, al menos su forma rancia y fatigante, y nosotros, moralistas, buscamos circunloquios para decir las cosas sin que se bostece á nuestras narices.

Así es que, en estos momentos, os lo digo sin ambages, busco un biés para deciros algo muy común, muy ordinario, muy sabido...

Pero, sea como fuere, al proverbio me vuelvo, aun á riesgo de que os sonráis, y os recordaré, pues, que el exceso en todo es un defecto.

Vosotras os exclamáis. De sobra lo sabéis este proverbio, os lo han repetido, y vosotras mismas lo habéis citado miles de veces. Muy cierto es; pero en la práctica nos hallamos siempre dispuestas á olvidarlo, lo cual nada tiene de asombroso: nuestro espíritu es como una báscula que no está á plomo si no se establece en ella un justo equilibrio. Y en nuestros días, ¡ay! ¡dónde está el equilibrio! ¡dónde las personas equilibradas!

Quería hablaros de la moda. Acabo de ver una tras otra á Julieta y á su abuela, y naturalmente, he oído sobre este asunto dos opiniones diametralmente opuestas: los dos platillos de la báscula, uno, completamente arriba, otro completamente abajo.

Profeso gran respeto á las abuelas, viendo llegar la edad en que figuraré en dicha corporación; pero soy justa, y he combatido las ideas de la abuela de Julieta. Critica ella sin misericordia las modas actuales: mangas, faldas demasiado angostas arriba, demasiado amplias abajo, sombreros, plumas, penachos, guantes de doce botones, cuellos, sobre todo, haciendo de la cabeza y del cuello un conjunto monstruoso. He admitido las fealdades de toda exageración. Pero no puedo admitir las conclusiones de mi vieja amiga, que quisiera que Julieta enarbolara el estandarte de la rebelión, abogando por los cuellos planos, suprimiendo plumas, en una palabra, desafiando á la moda y á la opinión. Ni siquiera la he insinuado que ella misma, sin hacerse esclava de la moda, podría hacer recortar su capa, rejuvenecer su capota, ornar su corbata, etc. El desprecio absoluto de la moda es un exceso.

Pero Julieta cae en el exceso también cuando se niega á llevar una falda cuyo corte se remonta al año pasado, cuando pretende rehacer cada mes sus mangas y sobre todo cuando toma la quinta esencia de cada moda para llevarla en lo que tiene de más osado, de más próximo... á lo ridículo.

¡Oh jóvenes amadas! tened horror al *chic*. Sabed conocer la diferencia que debe hacerse entre lo que las buenas costureras llaman el *sello*, el *cachet*, y ese *chic* odioso que es el *exceso*, y por consiguiente, el *defecto*. El *sello* seguirá distinguido, el *chic* jamás lo será. Si Julia se limita al *cachet*, su abuela podrá encontrar feas las modas, y preferir las de su juventud (verdad es que entonces las había lindas y lógicas); pero no la criticará.

Tolerancia, de una parte, para la opinión, pero justa resistencia á lo que tiene de ridícula; he aquí el equilibrio.

M. M.



7452

11. Vestido para niño de 2 á 3 años; de tejido listado azul zafiro (Modelo des Chérubins, 46, rue de Rome). Bata de forma recta. Delantero cruzado, hendido sobre los hombros, terminando en *chal* guarnecido de guipur irlandés. Manga-blusa plegada en el bajo. Cinturón de cuero blanco. Mater.: 4 m. terciopelo. — Precio del patrón, al Periódico: plano, 1 pta., muselina, 2 ptas.



7449

10. Corsé sin ballena, y calado. La Higiene al servicio de la coquetería, tal es la definición que darse puede del *corsé sin ballena*. Las mujeres de constitución delicada, las que padecen del estómago, se felicitan de poder presentar delgada cintura sin experimentar el menor padecimiento, adoptando esta creación de *Mme. Desbrères*, muy en boga entre la clientela elegante. Añadamos que este corsé está admirablemente combinado para facilitar la labor de la costurera.

El arte en el vestir

COMBINACIÓN DE LOS COLORES

(Conclusión)

Según la opinión general, que se debe tomar en consideración, hasta en nuestro país donde no abunda el sentido del color, el amarillo y el rojo convienen á las morenas y el azul sienta bien á las rubias. Es una verdad, al por mayor, pero que tiene numerosas excepciones en la práctica, pues hay muchos tonos en la tez de las morenas como en la de las rubias, y precisamente el arte que nos ocupa sólo vive de temperamentos delicados y de matices.

Conociendo la ley del contraste simultáneo de los colores, la mezcla óptica, los efectos del blanco y del negro en un espectáculo colorido, la propiedad que posee el rojo de rodearse de una aureola verde, el amarillo de rodearse de una aureola violeta, el azul de rodearse de una aureola anaranjada, y recíprocamente, es decir, la propiedad que posee cada color de proyectar el tono de su complementario sobre el espacio circundante, conociendo estas leyes, y sabiendo qué luz iluminará su obra, si será el sol ó el gas, la luz de la mañana ó de la tarde, del mediodía ó del norte, el artista puede á voluntad fortalecer ó suavizar, sobreexcitar ó apaciguar los colores naturales de la persona á quien quiera embellecer, por medio de los colores extraños que hará figurar en su atavío.

A él incumbe saber en qué circunstancia deberá usar de tal ó cual artificio. ¿Se tomará la pena de ocultar un defecto que nada puede salvar? ¿Intentará, por ejemplo, templar la violencia de una tez curtida? No; lo que es imposible disimular, vale más acusarlo con franqueza. Entonces empleará, para una morena, amarillos brillantes, rojos vivos. Una cinta junquillo, una camelia escarlata en el cabello negro, un cuerpo punzó, semi-cruzado de encajes Chantilly, imprimirán carácter de audacia á la fisonomía así ornada, y en vez de atenuar el aspecto, le añadirán nueva energía. En medio de las suaves bellezas del Norte, de las alemanas de cieniento matiz, de las inglesas de cutis deslumbrante y satinado, de las francesas, cuya cabellera es de tonos medios, y cuya gracia, toda de medias tintas,



12. Productos de la Casa Lenthéric, 245, rue Saint-Honoré, 245. Sea cual fuere la naturaleza del cutis, es importante preservar el rostro de la acción del frío, del viento y hasta del calor excesivo.

La *Rose Orchidia*, cuyo dibujo adjunto representa un frasco en caja, nada tiene de común con los afeites líquidos; es esencialmente higiénico, suaviza la piel, le da flexibilidad, la preserva contra las influencias del aire, y comunica brillo y frescor á la tez. Aunque se emplee sola, da excelentes resultados. El *Polvó de arroz Orchidia* del que nuestro dibujo representa igualmente una caja, completa sus felices efectos. Este polvo, exento de toda substancia nociva es muy adherente, gracias á su extremada finura.

es y será siempre un bello escándalo de color la aparición de una de esas beldades exóticas y amargas, ó de una andaluza de piel árabe, ojos penetrantes y vigoroso cabello.

Empero, tratándose de una morena delicada, de rasgos ligeramente fatigados, ó de una morena de cutis relativamente claro y ojos de negro aterciopelado, ya no procederemos por colores vivos y francos. Aquí, por el contrario, serán bienvenidos los colores suaves, el azul claro especialmente, porque es el tono que más se aproxima al blanco, sin tener su crudeza. Se acabará así de emblanquecer á una, y se suavizará en otra la ligera palidez y la alteración momentánea de sus rasgos, acompañándolos con un color casi desvanecido.

Lo mismo ocurre en cuanto á las rubias; quiero decir que la teoría común debe á menudo doblegarse en el sentido de que hay que tratar la gracia, ya por los contrarios, ya por los semejantes. No hay duda de que, en tesis general, la suavidad de las rubias, que puede llegar hasta la insipidez, no exija algunas oposiciones, algunos realces. Si el rubio es dorado, si es ardiente, acompáñese sin vacilar con un complementario: un sombrero de terciopelo pensamiento, un ramo de violetas en el cabello, un vestido lila obscuro, sentarán maravillosamente. Hay también un color que favorece á todas las rojas, y es el verde de media intensidad. Si el rubio es tierno y fresco, el rojo-nacarado, el rojo-algarrobo, el rojo-rubi, realzarán lo fresco y lo tierno, mitad por analogía, mitad por contraste. El rojo no es, pues, únicamente, el «afeite de las morenas», según la frase familiar; también entra en el adorno de las rubias. Lo mismo puede decirse del amarillo, que hemos visto sentar admirablemente á ciertas rubias. Pero, en este caso, el amarillo debe ser adecuado al tono más claro del cabello, y es indispensable que sea sazonado por un matiz que resalte.

Veamos ahora qué colores se armonizan con el cabello castaño, con el cabello ceniciento y con las encarnaciones que naturalmente les corresponden. Las mujeres colocadas, por decirlo así, en las medias tintas del color pueden ataviarse igualmente con lo que place en las morenas, y lo que favorece á las rubias, á condición de que los tonos del vestido y del adorno sean en ellas moderados en proporción al grado de calor que presente su tez. El amarillo puro, el rojo-violeta, sentarán mal al castaño, aun al más obscuro; pero los tonos quebrados, el amarillo-pálido, el maíz, el rojo-capuchina, el azul-turquesa, el azul-luz, entrarán en el carácter medio de esas coloraciones naturales. El castaño-claro admite los

(Sigue á la página 47.)



13. Sombrero Salomé. La forma, muy distinguida, es de paja de arroz negra, ornada de muselina de seda negra y flores finas, cinta de terciopelo negro y cubre-peineta de flores. A un lado, van colocados dos lindos pájaros negros. Las flores, adormideras, claveles ó rosas son á elección en los tonos: rojo, crema, rosa, amarillo, té, rubi ó malva, azulejos matiz natural, muguete, jacintos rosa, blanco ó malva, lila blanco ó malva, violetas dobles malva ó blancas, geranio rojo teñido ó rosa teñido, margaritas blancas ó negras. El cubre-peineta, surtido.

Indicar cuando el sombrero es para medio luto, á fin de que el penacho de flores sea sin follaje. Las flores pueden reemplazarse con un penacho negro.



14. 1.º Vestido para señorita, de velo de lana azul océano, encaje manteca y raso negro. Falda plegada sol, completamente lisa. Cuerpo plegado arriba, entrado en la falda bajo un pequeño cinturón atado detrás. En el delantero del cuerpo va graciosamente colocado un encaje formando berta, retenida en el centro por un *chou* de cinta, cuello drapado de tejido igual, con lazo detrás, mangas ajustadas abajo, bullonadas arriba, volante de encaje en las bocamangas. Mater.: 10 m. tejido de 1'60 m. ancho, 1'50 m. encaje, 5 m. cinta raso. — 2.º Cuerpo de seda brochada fondo rosa, cerrando la blusa ahuecada delante y en la espalda, ajustado en el talle por un cinturón drapado, pequeña torera formada por cuatro tiras de encaje fruncido. Cuello alto y *ruche* de encaje. Mangas abiertas en la hombrera sobre un jockey formado por varias tiras de encaje, igual guarnición en las bocamangas. Este cuerpo puede llevarse con diferentes faldas. Mater.: 5 m. seda 22 m. encaje. Sombrero de paja negra, ornado de plumas y de rosas rosa. — 3.º Blusa de raso ó faya negra ceñida al talle por un cinturón de metal, pequeño faldón ajustado por orejas, cuello solapa raso blanco, cascada de muselina de seda retenida por un cuello alto y *ruche* de igual tejido, mangas con solapas en la bocamanga y

plisado de muselina de seda blanca. Mater.: 5'50 m. raso negro, 0'60 m. raso blanco. — 4.º Traje de lana fina azul Sajonia y encaje rojizo. Falda redonda, completamente lisa. Cuerpo blusa, abierto el delantero sobre un chaleco de blonda, cruzado de tiras de terciopelo negro, cuello fruncido de encaje y chorrera retenida por *chou* de terciopelo, cinturón redondo de terciopelo, mangas levantadas arriba, planas en el bajo, espalda lisa. Mater.: 8 m. tejido, 2'50 m. encaje, 1'25 m. terciopelo. — 5.º Traje de sarga tabaco, terciopelo igual tono. Falda redonda, lisa. Cuerpo torera muy corto con cuello vuelto formando solapas guarnecidas de bieses de terciopelo; charreteras cortadas, guarnecidas igualmente de terciopelo, chaleco de seda brochada azul pálido cubierto por dos volantes encaje, retenidos en el escote por un cuello alto, pequeña *ruche* en el interior, mangas drapeadas arriba por puntos, volante muselina de seda abajo, cinturón redondo de terciopelo. Mater.: 8 m. tejido, 2 m. terciopelo, 1'25 m. encaje, 0'60 m. seda.

Precios de los patrones: Cuerpos ó faldas planos, 1'25 ptas.; muselina, 0'25 ptas.

Vestidos y abrigos de Mme. Durand, 5, rue Caumartin, Paris.



15. 1.º Traje de seda pekinada Luis XVI. Falda completamente lisa, montada á frunces detrás, cuerpo plano, sin pinzas, entrado en la falda bajo un alto cinturón de tafetán verde tilo formando cresta sobre el lado izquierdo, fichú Maria-Antonieta de muselina de seda blanca guarneciendo el alto del cuerpo, mangas levantadas arriba por puntos, terminadas por un volante de muselina de seda. Mater.: 15 m. seda, 2 m. muselina seda.

— 2.º Traje de paño amazona gris perla, paño blanco, muselina de seda. Falda redonda, guarnecido el delantero en semicírculo de aplicaciones de paño blanco rodeado de bordado gris y oro, blusa plisado de muselina de seda blanca, montada sobre un canesú y ceñida por un alto cinturón de raso negro. Igual cinta de raso en el cuello. Torera con cuello-solapa bordado, borde inferior de la torera cortado en semicírculo sobre paño



7663

16. Cuello elegantísimo de tafetán negro cubierto de muselina de seda negra, completamente lisa. Cuerpo-blusa ceñido al talle por un cinturón de faya blanca. Cuello-marinera, de lienzo azul pálido formando solapas, guarnecido de picados, peto coronado por un cuello alto, corbata de seda azul, mangas poco anchas con dos costuras. Sombrero «canotier» ornado de flores, de *choux* de tul blanco y de dos alas negras. Mater.: 8 m. tejido, 1 m. lienzo, 0'70 m. faya, 1 m. cinta raso. — Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — (Modelo de Mlle. Thirion, 47, boulevard Saint-Michel, Paris).

(Sigue la explicación de la fig. 15).

blanco, los contornos bordados gris y oro, toca de adormideras rojas ornada de cocas de cinta negra. Mater.: 8 m. paño gris, 0'25 m. paño blanco, 1'50 m. muselina seda blanca, 1 m. raso. — 3.º Vestido para niña de 10 á 12 años, de siciliana azul pálido y muselina de seda. Falda redonda, lisa, acampanada, cuerpo cubierto por una blusa de muselina de seda cayendo sobre un cinturón de cinta drapado. Mangas guarnecidas de *plissé* de muselina de seda. Mater.: 7 m. siciliana, 2 m. muselina de seda *plissée*, 0'50 m. muselina de 1'20 m. ancho. — 4.º Vestido de foulard Liberty paja y entredós Valenciennes, raso blanco. Falda plegada sol, en los lados y espalda, con delantal plomo delante, entredós Valenciennes reuniéndose en el talle. Cuerpo plegado sol, cruzado de entredós, espalda como delantero, entrado en la falda bajo un alto cinturón de raso con lazo en un costado, cuello drapado de raso con *ruche* en la orilla, mangas drapadas arriba por puntos, guarnecidas de encaje las bocamangas, toca de flores. Mater.: 20 m. foulard, 20 m. entredós, toca de adormideras rosa, ornada de plumas negras. — 5.º Traje de paño muselina verde gris, tafetán escocés y trencilla negra. Falda redonda, guarnecida á izquierda con una quilla de tafetán escocés encuadrada por galones muaré negro. Cuerpo liso, abierto en el costado sobre una blusa de seda escocesa verde, rosa y blanca, alto cinturón de raso negro atado en el costado, cuello alto drapado, mangas levantadas en la hombrera, hendidas abajo sobre un plegado escocés, guarnición de trencilla, sombrero paja verde-hoja, levantado un lado por un ramo de rosas, penacho plumas blancas y cinta terciopelo negro. Mater.: 8 m. tejido liso, 2'60 m. tejido escocés, 0'60 m. raso, 1'50 m. cinta, 20 m. galón muaré ó trencilla.



7679

17. Vestido de foulard azul moteado de amarillo, torera guppur con almenas dando un sello de elegancia al conjunto; cinturón coselete raso azul obscuro, chaleco á pequeños pliegues lencería y *plissés* finos muselina seda amarillo claro. — Precios de los patrones: C. cuerpo ó falda planos, 1,25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — (Modelo de Mme. Pierson, 55, rue de Tocqueville).



7623

18. Vestido para señorita, de jerga ligera azul marino. Falda redonda, completamente lisa. Cuerpo-blusa ceñido al talle por un cinturón de faya blanca. Cuello-marinera, de lienzo azul pálido formando solapas, guarnecido de picados, peto coronado por un cuello alto, corbata de seda azul, mangas poco anchas con dos costuras. Sombrero «canotier» ornado de flores, de *choux* de tul blanco y de dos alas negras. Mater.: 8 m. tejido, 1 m. lienzo, 0'70 m. faya, 1 m. cinta raso. — Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas. — (Modelo de Mlle. Thirion, 47, boulevard Saint-Michel, Paris).



7757

19. 1.º Vestido para señorita, de seda «biscuit». Falda redonda, acampanada, bordada al plumetis de delicadas flores rosa pálido. Esta falda va montada á frunces en la espalda. Cuerpo fruncido en el talle, delantero y espalda, abierto el delantero sobre un peto de guppur encuadrado por dos solapas orladas de un bullonado de muselina de seda blanca. Cuello de guppur, *ruche* de encaje, mangas cubiertas arriba por tres volantitos, bocamangas guarnecido de un volante de encaje, cinturón de raso blanco con botones bisutería. Mater.: 13 m. seda, 1 m. raso blanco, 0'50 m. muselina seda, 2 m. encaje. — 2.º Vestido de estambriña y guppur de igual tono. Falda redonda, colocada sobre fondo de tafetán, guarnecida de cinco tiras de ancho entredós. Cuerpo-blusa listado de entredós, entrado en la falda bajo un cinturón de faya coral, cuello cubierto de igual cinta, mangas cruzadas de entredós y guarnecidas de volantes de encaje. Mater.: 13 m. seda, 25 m. entredós, 8 m. encaje, 3 m. cinta. — Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

## LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

El notario se había interrumpido, mirando á Edmundo.

—El señor vizconde de Sartilly, mi novio—dijo sencillamente Juana.

—Soy el amigo más íntimo de Rogerio de Mensignac—añadió Edmundo.

—Siendo así, señor vizconde—repuso maese Calmet,—fácilmente comprenderéis mi inquietud y mi insistencia. Al señor marqués, cuya exactitud conozco desde hace quince años, no se le puede hallar el día en que debía hacer efectiva una obligación suscrita por él, en mi despacho, á favor de uno de mis clientes que el año pasado le hizo un préstamo considerable, y en verdad no sé á qué atribuir esa ausencia inexplicable.

—Ignoraba que Rogerio hubiese nunca tenido necesidad de tomar á préstamo—dijo secamente Sartilly.—Pero, sea como fuere, era inútil molestar, por asuntos de dinero, á la señorita de Mensignac; si queréis tener la bondad de indicarme de qué suma se trata, ya he tenido el honor de deciros que Rogerio era mi mejor amigo, y estoy dispuesto á pagar por él.

—El reembolso estipulado para hoy, 13 de Febrero de 1847, asciende á quinientos mil francos—dijo gravemente maese Calmet.

Hay cifras cuya enormidad sorprende á los espíritus menos dispuestos á doblegarse ante la potencia del dinero. Quinientos mil francos, en aquella época sobre todo, era una suma que las personas más ricas raramente pagaban ó cobraban de una sola vez. Sartilly buscaba un motivo al empréstito colosal contraído por su amigo, y no hallaba ninguno. Nunca Rogerio había dicho ante él nada que pudiese hacer sospechar que se hallase en el menor apuro pecuniario, y sin conocer por entero la vida de su camarada de infancia, tenía sin embargo Edmundo la seguridad de que el marqués de Mensignac nunca se había dejado arrastrar por una de esas pasiones que conmueven las fortunas mejor sentadas. Su juego era el del hombre rico y elegante que busca un pasatiempo tentando á veces al azar; y sus relaciones con el bello sexo no habían salido nunca de la esfera social en que el dinero sólo desempeña un papel accesorio.

Así pues, la sorpresa del vizconde era profunda, y tan lejos estaba de presumir la cifra indicada por el notario, que permaneció algún tiempo sin contestar. La fisonomía de maese Calmet mostraba un interés sincero para su cliente desaparecido y para la noble joven á quien venía á dar tan grave noticia; pero dejaba entrever que creía en una ausencia premeditada del marqués de Mensignac. Este sentimiento, por respetuosamente contenido que fuese, no pasó inadvertido á Edmundo, quien sintióse herido con relación á su amigo y á su prometida.

—Perdonad—dijo con cierta altivez,—¿conocía exactamente el señor de Mensignac el vencimiento de esa deuda, cuya enormidad, lo confieso, me sorprende en alto grado?

—No sé si he tenido el honor de deciros, señor vizconde—repuso el notario con calma,—que el señor marqués me llamó á sus habitaciones para hablarme precisamente de este reembolso. Despidiéndome, dándome cita para esta mañana á la diez, y encargándome que llevase preparada la carta de pago. Debía yo entregar hoy los fondos á mi cliente, y he tomado á mi cargo el no informarle aún de la ausencia del señor de Mensignac.

—Pero entonces—dijo vivamente Sartilly,—ya que Rogerio habló con vos de este asunto, debí de consultaros sobre los valores que había de movilizar para el pago; ¿no estáis vos encargado de sus negocios?

—Soy el notario de la familia desde hace más de veinte años—respondió maese Calmet sin conmoverse;—pero, poco después de la muerte del general de Mensignac, su padre, vendió el señor marqués todos sus inmuebles y sin duda convirtió su importe en valores al portador, pues desde aquella época, dejé de ser depositario de su fortuna. El palacio y los terrenos anejos representan la parte de la señorita de Mensignac en la sucesión.

Aun cuando hubiese debido prever esta respuesta aplastante, experimentó Sartilly al escucharla, esa sensación aguda del hombre que ve abrirse un precipicio á sus pies. El honor de su más querido amigo zozobraba de repente ante él; el nombre de Mensignac, noblemente llevado por su amada, abismábase en una catástrofe tenebrosa. El desdichado vizconde bajaba la cabeza, y su mirada extraviada parecía que procurase sondear la profundidad de una sima invisible.

Juana, por su parte, apenas había comprendido que se trataba de la ruina de su hermano. Sólo un pensamiento tenía: la horrible visión de la noche seguía errando ante sus ojos, y tres palabras volvían sin cesar á sus labios:—¡Rogerio ha muerto!

Esta desesperación profunda de la joven, que la desaparición del marqués acababa de dejar huérfana por vez segunda, recordó á Edmundo que en lo sucesivo tenía un cargo espiritual, ya que á Juana sólo le quedaba en el mundo su novio.

—La señorita de Mensignac—dijole con tono más tranquilo al notario—la señorita de Mensignac nada entiende en asuntos de dinero, y creo que podríamos ahorrarle el escuchar pormenores penosos.

El notario hizo un gesto de asentimiento.

—Aunque sólo fuera á título de amigo de Rogerio—continuó Sartilly—espero que me permitirá reemplazarla en esta triste circunstancia. ¿Queréis, Juana?—añadió con una mirada llena de ruego y de amor.

Levantóse la joven, estrechó su mano, saludó á maese Calmet, y salió sin pronunciar una palabra. Había adivinado que Edmundo quería sacrificarse por ella, y ella le amaba lo bastante para aceptar su sacrificio.

—Ya estamos solos—dijo el vizconde con febril vivacidad—y ahora puedo hablar. Mi fortuna es más que suficiente para cancelar la deuda de Rogerio, y estoy pronto á pagar por él.

—Semejante rasgo os honra, señor vizconde—dijo el notario con acento conmovido—y tengo una verdadera satisfacción en ver salvado de la deshonra el apellido de Mensignac.

—La que lleva ese apellido ha de ser mi esposa, y no hago más que cumplir mi deber. Servios indicarme, en pocas palabras, qué medidas debo tomar para ultimar este asunto cuanto antes.

Una sorpresa dolorosa se pintó en la fisonomía de maese Calmet, quien balbuceó algunas palabras ininteligibles. El vizconde no advirtió, por de pronto, la perplejidad del excelente funcionario y, sin aguardar respuesta, hizole una nueva pregunta.

—Conociendo, como supongo debéis al menos conocer los hábitos de Rogerio en negocios, ¿os explicáis la causa que pudo determinarle á pedir prestada suma tan enorme, y á plazo tan corto?

—Nunca he podido adivinarla—respondió tristemente el notario;—ya, otra vez, la primera, hace unos seis años, el señor marqués tomó prestada en mi despacho una suma casi de igual importancia, cuatrocientos mil francos, y la reembolsó exactamente al cabo de un año. Por lo demás, el prestamista era el mismo, y no hubiera consentido en esperar.

—¿Y nunca os ha dicho Rogerio algo tocante al empleo de esos fondos?

—Nunca, señor vizconde. Recuerdo que me tomé la libertad de arriesgar una observación sobre el particular, y fué mal acogida. Pero—añadió tímidamente el notario—me habéis hecho el honor de preguntarme qué medidas podrían tomarse...

—Sin duda—interrumpió Edmundo.—Ya comprendéis que no tengo esa suma inmediatamente disponible, y quisiera...

—¡Ay, señor vizconde!—repuso maese Calmet, con acento de sincero dolor—vuestra generosidad será desgraciadamente inútil.

—¿Qué queréis decir?

—El prestamista quiere que se le reembolse hoy mismo. Me ha prohibido conceder el menor plazo y aceptar garantía alguna. Si el pago no se efectúa antes de que anochezca, empezarán seguidamente las diligencias.

—¡Pero eso es imposible!—exclamó Sartilly;—un préstamo de esa naturaleza, no es una letra de cambio.

—Hay en este asunto—dijo maese Calmet—intereses ocultos que desconozco, y temo que tras de ese rigor insólito se esconde... ¿osaré decirlo?... una venganza.

—Tal vez—dijo el vizconde pensativo.—¿Quién es el prestamista?

—Un rico extranjero que sólo reside en París á intervalos, y que regresó hace un mes apenas.

—¿Su nombre?

—El señor de Noreff, que habita el magnífico palacio de la calle de Varennes.

—¡Ah! ¡conque es él!—gritó Sartilly, corriendo como un loco hasta el extremo de la biblioteca.—¡Esa prueba! ¡está ahí! ¡la necesito!

É inclinándose de repente, recogió un objeto que el notario no vió, y lanzóse rápido hacia el patio.

El caballo que le había conducido, esperaba custodiado por un lacayo. La verja estaba abierta. Montó el vizconde, hincando la espuela en el vientre de Ralph, que de un bote prodigioso emprendió á escape el descenso de la abrupta pendiente del Trocadero. Llegado al malecón, aflojó Sartilly la rienda, y el noble animal comenzó una carrera insensata. Los raros transeúntes volvíanse, estupefactos, al ver á un jinete joven y elegante arriesgar de aquel modo su vida galopando frenéticamente sobre los resbaladizos guijarros.

En menos de un cuarto de hora, alcanzó Sartilly la plaza de la Concordia, que traspuso en pocas zancadas, y prosiguió corriendo sobre el malecón de las Tullerías. Ralph, bañado en sudor, ensangrentados los flancos, estuvo á pique de caer ante el Louvre. Edmundo le retuvo con increíble destreza y le empujó con velocidad más loca todavía hasta el Puente Nuevo. Allí, dió media vuelta rápida, subió, sin moderar su ímpetu, la pendiente, á la sazón muy brusca, del puente, y cuando hubo llegado ante la estatua, lanzóse como un huracán hacia la plaza Dauphine para venir á pararse en seco ante la puerta de la Prefectura de policía.

Sin preocuparse de su caballo extenuado, el vizconde, que se había apeado rápidamente, quiso franquear el temible umbral. Un guardia, de centinela en la entrada, preguntóle á dónde iba.

—Quiero hablar al Prefecto de policía—dijo con tono brusco.

—No se le habla así como así, al señor Prefecto—dijo el funcionario, un tanto sorprendido por la agitación de Sartilly.—¿Tenéis una carta de audiencia?

—No; pero se trata de un asunto tan grave, que cuantos se opongan á mi paso, serán responsables del retardo.

Hay un acento y una actitud que raras veces dejan de lograr su objeto. El vizconde había dado tanta autoridad á su voz y á sus gestos, que el guardia se suavizó enseguida. Llamó á uno de sus camaradas y le dijo que condujera á Sartilly al despacho del Prefecto.

Recorriendo los pasillos tortuosos y sombríos del viejo edificio, reflexionaba el vizconde en el paso que iba á dar, y su arrebató calmábase gradualmente. Un pensamiento acababa de surgir de improviso en su cerebro sobrecitado por la fiebre. Acudía allí á denunciar á ese miserable Noreff, asesino de su mujer y de Rogerio, y cuando aquel apellido odioso había sido pronunciado por el notario, habíase apresurado á recoger la trenza dorada para presentarla á la justicia. ¿No iban á decirle, tal vez, que el asesinato cometido en el palacio de Mensignac había tenido por cómplice al hombre que acababa de desaparecer la noche misma del crimen? ¿No se acusaría á Rogerio? Y sin embargo, quería hablar, quería vengar al hermano de Juana, y sabía perfectamente que un Mensignac era incapaz de una infamia y que Rogerio había debido caer en una emboscada horrible.

Su vacilación fué corta. Resolvió contar la desaparición del marqués, declarar que la cabeza cortada era la de la señora de Noreff, y señalar el singular préstamo hecho por su marido á Rogerio; pero callar todos los hechos que probaban que el crimen había ocurrido en el palacio.

Llegaron á la puerta del despacho. El guardia entró para entregar la tarjeta de Sartilly, y salió casi enseguida. El Prefecto no podía recibir y suplicaba al vizconde que tuviese la bondad de dirigirse al jefe de la policía de seguridad.

Poco le importaba quién se encargaría de la instrucción, con tal que fuese enérgica y pronta, y así, pues, encaminóse inmediatamente al despacho del temido funcionario. Anunciado su apellido, franqueósele en el acto la entrada, y al hallarse en el despacho, reconoció al comisario de Saint-Cloud, que acababa de dictar una larga declaración sobre los extraños sucesos de la noche pasada.

—Precisamente iba á escribiros, señor vizconde, para que os dignaseis acudir aquí—dijo con suma finura el jefe de la policía de seguridad—y voy á disponer que llamen también al señor barón Polard y al señor Versoix. No serán sobrados todos estos testimonios honorables—añadió cortésmente—porque este negocio comienza mal. Se ha empezado por dejar escapar al asesino, y temo que será muy difícil encontrarlo.

—Vengo á deciros su nombre—dijo sencillamente el vizconde.

—Permitidme, señor vizconde, que os agradezca—dijo el jefe de la seguridad reteniendo apenas una sonrisa incrédula—un descubrimiento tanto más precioso, cuanto que la identidad de la víctima todavía no ha sido comprobada.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Pantalón para ciclista.

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet, Matiné María-Ana, y Cuerpo Jenny*. Tenemos dichos números a disposición de nuestros lectores, á los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.

Patrón cortado, tamaño natural  
de un  
**PANTALON PARA CICLISTA**



**EXPLICACIÓN**

Todas las señoras que montan en bicicleta han reconocido que el pantalón á pliegues, de entre todos los modelos aparecidos hasta el día, es el más práctico, por cuanto las faldas no sientan bien sino para pequeños paseos al Bosque ó en bicicleta de señora; en máquina de marco recto, la falda se hace peligrosa, por cuanto puede producir accidentes. Nuestro modelo se hace de tejido liso ó á cuadros; el borde superior montado á pliegues redondos, sobre cinturón curvo delante y recto detrás, y el borde inferior ceñido por una tira de goma. Este patrón se compone de 3 piezas. 1.º El cinturón curvo. 2.º El cinturón recto. 3.º El pantalón. La parte delantera de este pantalón va indicada por un punteado, lo cual hace 2 piezas para la mitad del pantalón, y 4 piezas para el pantalón entero. En la costura que se encuentra en el costado, se colocará á derecha el bolsillo disimulado bajo una oreja interior, para ocultar los ojales. Esta entrada mide 0'20 m. de altura. *Mater.*: 2 m. tejido de 1'20 m. ancho para el pantalón.

**Para ahuyentar los insectos**

Una rama de saúco colocada, en verano, cerca de una ventana, ó bien en la cabecera de la cama, aleja la mayor parte de los insectos molestos, como: mosquitos, moscas, polilla, etc. También es un correctivo contra los malos olores, y muy útil en los escaparates de carne y de pescado, durante la estación calurosa.

**Conservación de las plumas de acero**

Colóquese en el fondo de un vaso de cristal ó de loza un trozo de carbonato de potasa, cubierto con una esponja humedecida. Sobre ésta déjense las plumas, después de usarlas, y se conservarán como nuevas, limpias y utilizables más largo tiempo que si se enjugan con un limpiaplumas ordinario.

**Manchas de vino, de frutas y de zumos vegetales**

1.º Mójese la mancha con agua de Javel (clorito de potasa líquido) y lávese con agua fría.  
2.º Si la mancha es reciente, basta el agua, dejando la tela en remojo, hasta que aquélla desaparezca.

Si fuese antigua, sométase la tela á la acción de vapores sulfurosos, como se practica en el blanqueo de la lana.

Si es debida á la acción de principios ácidos, lávese con amoníaco diluido en agua.

**EL CONCIERTO DE LAS CAMPANAS**

Dolora

(PARA MÚSICA)

Por un nacido allí imploran,  
Y aquí por un muerto lloran;  
Cuando allí tocando están  
¡Din don, din don!  
Tocan aquí en bronco son:  
¡Din don, din don!

Allí un vivo, y aquí un muerto.  
A tan monstruoso concierto,  
Labrando mis goces van,  
¡Din don, din don!  
Su tumba en mi corazón:  
¡Din don, din don!

¡Ay, cuán falsamente unida  
Va con la muerte la vida!  
¡Qué inútil es nuestro afán!  
¡Din don, din don!  
¡Qué breves las dichas son!  
¡Din don, din don!

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

**PENSAMIENTOS**

El mundo es una comedia para el hombre que piensa, y una tragedia para el hombre que siente.

Walpole.

Quando uno tiene motivos de queja contra un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y desatar más bien que romper los lazos de la amistad.

Catón.

Al mandar á los otros, procura dominarte á ti mismo.

Pittaco.

Los años no dan prudencia, sino vejez.

Talleyrand.

Economizad las lágrimas de vuestros hijos, á fin de que puedan regar con ellas vuestra tumba.

Pitágoras.

**DICHOS Y HECHOS**

Elogiando un padre las gracias de su hijo á un amigo suyo, y alabando su precocidad, decía: —Aun no sabe hablar, y ya sabe contar; ahora verá usted. Dime, hijo, ¿cuántos pies tengo yo? —Cuatro.

—Tengo yo una habilidad particular—decía uno; —se me vendan los ojos, y digo sin ver nada: «Este caballo es torco; esta muchacha es rubia; aquel que pasa por allí, es don Homobono.»  
—Pero, hombre, ¿y acierta usted? —¿Acertar? ¡nunca!

Dos amigos se encuentran en los baños de mar.  
—Eres un hombre sorprendente—dice el uno; —siempre, siempre el mismo!  
—¿De veras?  
—Sí, hombre, sí; por ti no pasan los años. Hasta conservas toda la calva.

Concurría, como pretendiente, á la casa del Conde Duque, un oficial de Flandes, y al entrar en la antecámara, uno de los porteros (que ordinariamente son necios) intentó detenerle con palabras pesadas, sobre lo cual le dijo:  
—¡Vive Dios, que no le doy cien palos con este bastón, porque aquí á nadie se le da lo que merece!

En una tertulia:  
—¿Qué tiene Quintánez, que gesticula desde lejos?  
—Me hace señas de inteligencia.  
—¿Quintánez señas de inteligencia? ¡No es posible!

**Solución á la Charada del número anterior:**

ZE-BE-DE-O

**ENIGMA**

Yo quito y doy confianza,  
Suelo hermoso parecer,  
Niño, viejo, feo, mujer,  
Y con ser tal mi mudanza  
Siempre me quedo en un ser.

La solución en el número próximo.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP. — BARCELONA

(Continuación de la página 43.)

colores adecuados á las rubias, con alguna menor franqueza en los tonos. En cuanto á las que tienen el cabello ceniciento, el cutis por el estilo, los ojos verde-mar, los ojos glaucos, su suavidad fina y profunda exige matices semicalientes con toques de gris neutro ó azul tierno. El terciopelo negro las emblanquece sin nada cercenar á la distinción y á la finura que son las cualidades de su tez; y las perlas forman, en su adorno, una consonancia feliz, con tal que se realce su tono frío con algun pronunciado y sávido color, concentrado en un pequeño espacio, como el de un granate, un rubí, una joya de oro.

CHARLES BLANC.

**CONSEJOS DEL DOCTOR**

**Los perfumes**

(Conclusión)

La menta, la verbena, el tomillo, etc., y el espliego son también olores vivificantes; tienen la propiedad de reanimar el espíritu.

La menta es la base de casi todos los dentífricos, prestándoles grande utilidad.

El incienso y la mirra son citados á menudo en la Biblia; entraban en la composición del óleo santo.

Los griegos los empleaban con el nombre de mirra. Su olor es muy grato, y siendo, como son, astringentes y ligeramente antisépticos, pueden ser empleados como cosmético para tonificar las carnes y por lo tanto conservar la belleza. Los naturales de Abisinia, donde crece el árbol (*Balsamodendron myrrha*) que produce esta resina, propinan mirra á sus caballos, cuando éstos se hallan fatigados y extenuados.

El almizcle, que entra en casi todos los perfumes compuestos, tiene también la propiedad de obrar de una manera antiespasmódica, y sabido es que el último medicamento que se administra á los favoritos de la fortuna, cuando se hallan próximos á exhalar su último aliento, es la tintura de almizcle. Su único defecto es el costar demasiado caro.

Por lo que de decir acabamos, fácilmente se comprende que el empleo de las almohadillas olorosas es tan racional, como el de los perfumes en general. Perfumando la ropa, se la preserva, y no poco, de los microbios. Para la preparación de las almohadillas se emplean ordinariamente polvos odoríferos, como el de iris, de sándalo, de haba tonka, etc.

Rociándolos con alguna esencia fuerte, puede una misma fabricar almohadillas de perfumes distintos. El sándalo tiene, además, la propiedad de ahuyentar la polilla, pudiendo considerarse como insecticida.

Demasiado larga sería la lista si hubiésemos de indicar todos los olores útiles para nuestra salud, ó bien, simplemente agradables. Hemos citado los principales y esperamos haber demostrado á nuestras lectoras que su empleo moderado no podía dejar de ser útil.

Únicamente, nos permitiremos llevar la analogía del sentido olfativo con los otros, algo más lejos de lo que generalmente se admite. Pediremos para el olfato las mismas atenciones que para los demás sentidos. También el olfato requiere una educación especial.

Entonces, y sólo entonces, seremos capaces de percibir en la atmósfera las moléculas más sutiles, no solamente las que son agradables y nos procuran una verdadera satisfacción, sino

también las que son nocivas y que por consiguiente hay que descubrir para evitarlas.

No es posible preservarse de un peligro, si no se conoce.

En la elección de los perfumes, invitamos á nuestras lectoras á que observen la misma reserva que en la elección de los colores. Cada color no conviene á todas; igual ocurre con los perfumes.

DSSE. MATILDE POKITONOFF. — *La Beauté par l'Hygiène*. — E. Dentu, editor.

**SECRETOS DE TOCADOR**

**Pasta de fresas**

Para refrescar y perfumar la tez

Tómese de:  
Fresas . . . . . 125 gramos.  
Goma alquitira . . . . . 5 »  
Polvos de violeta . . . . . 5 »  
Máchquense las fresas.

Mézclense y deslíense los tres ingredientes en suficiente cantidad de agua de rosas, para formar una pasta semilíquida que se aplicará á la cara por la noche, al acostarse.

Al día siguiente, lavarse con agua tibia.

**Esencia volátil inglesa**

Tómese de:  
Esencia de espliego . . . . . 15 gramos.  
» » bergamota . . . . . 8 »  
» » clavillo . . . . . 4 »  
» » canela . . . . . 5 gotas.  
» » rosa . . . . . 40 »  
Tintura de almizcle . . . . . 15 gramos.  
Amoníaco concentrado . . . . . 500 »  
Mézclense.

Consérvese en frasco de tapón esmerilado.

**Agua química yodurada**

Contra el lentigo y las manchas pigmentarias

Tómese de:  
Yodo . . . . . 15 gramos.  
Yoduro de potasio . . . . . 15 »  
Disuélvase en 80 gramos de agua destilada.  
Tocar las manchas con un pincel empapado en esta solución, que es ligeramente cáustica.  
Esta agua cura también, perfectamente, los dartros furfuráceos.

**Pastillas del Serralzo**

Tómese de:  
Benjuí . . . . . 80 gramos.  
Bálsamo de Tolú . . . . . 20 »  
Sándalo citrino . . . . . 20 »  
Carbón de leña . . . . . 500 »  
Nitro . . . . . 40 »  
Mucilago de goma alquitira . . . . . Cantidad sufic.  
Redúzcase á polvo fino cada una de las cinco primeras substancias.

Mézclense exactamente, y por medio de la goma alquitira hágase masa homogénea, que se dividirá en conos de tres centímetros de altura. Se encienden por la cúspide y arden esparciendo suavísimo olor.

**Linimento contra las grietas de las manos**

Tómese de:  
Bálsamo del Perú . . . . . 3 gramos.  
Huevos batidos . . . . . 12 »  
Bórax . . . . . 2 »  
Aceite de almendras dulces . . . . . 15 »  
Mézclense.

Para unturas.  
Aplicaciones repetidas.

**GUIA CULINARIA**

**Almuerzo**

MINUTA

Huevos revueltos con trufas  
Lenguados á la española  
Biftecs á la Colbert  
Alcachofas fritas  
Queso. — Compota. — Postres

**Comida**

MINUTA

Sopa Julienne  
Salmón salteado  
Rosbif guarnecido de abondiguillas

Pollo asado  
Guisantes á la francesa  
Flan de cerezas  
Postres

**Biftecs á la Colbert**

Córtese, de un solomillo de vaca preparado, 4 ó 5 biftecs de un dedo y medio de grueso. Sazonense con sal y aceite, y háganse cocer á la parrilla 8 ó 9 minutos, volteándolos.

Pónganse 6 cucharadas de gelatina derretida en una cacerola, y en cuanto hierva, retírese á un ángulo, incorporándole poco á poco 125 gramos de manteca, sin dejar de menear con la cuchara.

Trabada la salsa, terminarla con el zumo de un limón, y perejil picado.

Colocar los biftecs en una fuente, y servirlos cubiertos con esta salsa.

**Salmón salteado**

Tomar unas cuantas rebanadas de salmón, suprimiendo la piel, y colocarlas una junto á otra, á la lumbre, en una cacerola plana, con manteca ya derretida. Sazonarlas con sal y pimienta, y saltearlas.

Poner en otra cacerola unas cucharadas de buen caldo reducido. Galentarlo. Añadir la manteca que sirvió para saltear los pedazos de salmón y además perejil escaldado y picado, moscada y zumo de limón.

Ligar la salsa con yemas de huevo, y verterla sobre el salmón, bien escurrido ya y puesto en la fuente.

**CONOCIMIENTOS ÚTILES**

**Conservación de los espárragos**

Escáldense. Sumérjanse en agua fría. Escúrranse.

Trasládense, luego, á un bocal que contenga 124 gramos de sal por litro de agua, colocándolos con las puntas hacia arriba.

Cubrir el líquido con una capa de aceite de olivas.

Con este procedimiento los espárragos se conservan más de un año.

**Manchas de café**

Se quitan fácilmente estas manchas de la ropa blanca lavándola primero con agua pura y después con agua de jabón.

Este sencillo procedimiento basta también para la ropa de color; pero como existen colores delicados que podrían alterarse, valdrá más en estos casos emplear, para lavarla, una yema de huevo crudo desleída en corta cantidad de agua caliente, y si las manchas fuesen antiguas, podrá añadirse á la mezcla 8 ó 10 gotas de espíritu de vino.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:  
 LIBRERÍA FRANCESA — Rambla del Centro, 8 y 10.  
 Y CENTRO DE ANUNCIOS de Roldós y C.ª — Rambla del Centro, 33 } BARCELONA  
 Del RESTO DE ESPAÑA:  
 SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 . . . . MADRID

SE ADMITEN  
**ANUNCIOS**

**ANUNCIOS:**  
 En la 8.ª página (Línea de 64 milímetros) . . . . Ptas. 0'60 línea  
**RECLAMOS:**  
 En las págs. 2.ª, 3.ª, 6.ª y 7.ª (Línea de 64 milims.) » 1'50 »

**OBRAS DE VENTA**

en el SALON DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERIA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á UNA PESETA cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 . . . . . 8 cuadernos	MUSÉE GALANT . . . . . 10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE . . . . . 20 cuadernos	NAPOLÉON . . . . . 10 cuadernos
» » año 1896 . . . . . 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES . . . . . 25 »	PARIS QUI S'AMUSE . . . . . 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE . . . . . 30 »
» » año 1897 . . . . . 10 »	LA FRANCE . . . . . 25 »	AUTOUR DU MONDE . . . . . 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES . . . . . 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES . . . . . 3 »	NU ANCIEN ET MODERNE . . . . . 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG . . . . . 5 »	NOS JOLIES ACTRICES . . . . . 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉES . . . . . 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES . . . . . 3'25 Ptas. | L'AUBE . . . . . 1 Ptas. | L'IMAGE . . . . . 3'25 Ptas.  
 Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.



**LA VILLA DE PARÁ**

12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada marca EL GALLO.  
 PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.  
 CUELLOS y PUÑOS de tela MEY.  
 GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del Dr. JAEGER.

**Gran Establecimiento de Novedades para Señora**  
**LAS COLUMNAS**  
 28, Boqueria — BARCELONA — Boqueria, 28

Esta antigua casa participa á su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las  
**ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO**  
 ALGODONES: Batistas y Piqué estampados, desde 0'32 Ptas. metro.  
 LANERIA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERIA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

**Se tablean á acordeón**

Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adornos de vestidos y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho.

**A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.º 1.ª, Barcelona.**

Se reciben encargos: Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA, y Calle de Lauria, números 74 y 76, EL MULATO

**CONFECCIÓN DE SOMBREROS**  
 PARA SEÑORAS Y NIÑOS  
 Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos  
 SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD

**ROSINA FARGA** Paseo de San Juan, 152, BARCELONA  
 cerca del Arco de Triunfo

A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será contestada á correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el mejor acierto en la confección.

**ODENA Y ROURA**  
 ESCULTORES - TALLISTAS  
 Calle Universidad, n.º 35. — BARCELONA  
 PROYECTOS y EJECUCION de MOBILIARIOS DE GRAN LUJO

**IMPRESA**  
**LITOGRAFÍA**  
**FOTOTIPIA**  
**FOTOGRAFADO**  
**ENCUADERNACIÓN**  
**Henrich y C.ª**  
 — en Comandita —  
 Talleres: CALLE DE CORCEGA y VÍA DIAGONAL

**SALÓN DE "EL HERALDO"**

Sevilla, 5. — MADRID

**Gran surtido de Libros Españoles y Franceses**

**SUSCRIPCIONES**

á todos los periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas

**NOUVEAU LAROUSSE ILLUSTRÉ**

en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana al precio de

**0'75 Pesetas**

**Suscripción á toda la obra**

POR ADELANTADO

**190 Pesetas**

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe **6 pesetas** por tomo.

**GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA**

Unica casa española dedicada exclusivamente á la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala.—Exportación universal.

**JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA**

Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamentos que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es excelente remedio como antiescorbútico, reconstituyente y en especial contra las enfermedades escrofulosas.

**VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA**

Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afecciones tengan su origen en la debilidad de la sangre.

Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.

**VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA**

Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos más notables.

**VINO DE PEPTONA DE MÚNERA**

Este excelente preparado farmacológico ha venido á llenar un vacío, siendo la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los alimentos.

**ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA**

Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas é infarto de las glándulas del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motive la infección de la sangre en las enfermedades secretas.

**HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA**

Completamente asimilable. Esta preparación está indicada en los casos de anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jóvenes en el período de desarrollo.

Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA